

CENTRO DE NEGOCIACIÓN Y MEDIACIÓN

FORO NEGOCIA



El pasado miércoles 7 de noviembre, tuvo lugar la mesa redonda **MIGRACIONES, UNIÓN EUROPEA Y SOSTENIBILIDAD DEL ESTADO DEL BIENESTAR**, con la que el FORO NEGOCIA inició sus actividades del curso académico 2018-2019.

Dña. Mercedes Costa, directora del Centro de Negociación y Mediación del IE Business School, abrió el acto planteando algunos interrogantes para contextualizar tan complejo tema. Se preguntó la señora Costa: ¿Es cierto que se han incrementado últimamente los flujos migratorios que tienen como destino Europa Y, de no serlo ¿Por qué ahora el problema es mayor? ¿Cuál es el impacto de la fragmentación en las políticas migratorias entre los estados miembros de la Unión? Y ¿En qué dirección deben orientarse dichas políticas? ¿La integración de los emigrantes es, en verdad, un problema o es más bien parte de la solución? ¿Cuáles deben ser los mecanismos de regulación que posibiliten una adecuada integración laboral y social en las sociedades de acogida? Y, por último ¿qué deben hacer los países de origen para evitar la diáspora?

En segundo lugar, D. José M^a Fidalgo, presidente del FORO NEGOCIA, dio la palabra a D. Rafael Puyol que inició su intervención exponiendo los resultados de una encuesta realizada en Leipzig sobre las actitudes de los alemanes hacia la inmigración, según la cual un tercio considera que vienen a aprovecharse del Estado del Bienestar construido en Europa, una cuarta parte cree que deben volver a sus países de origen, y un 50% dice sentirse extranjero en su propio país por culpa de la presencia de turcos y árabes en Alemania.

Sin embargo, dijo el Sr. Puyol, las migraciones constituyen un componente básico de nuestra sociedad, en una Europa en la que la natalidad ha descendido significativamente y el envejecimiento de la población va en aumento. En este contexto la migración es una ayuda para sostener el Estado del Bienestar. A los inmigrantes se debe el crecimiento de la Unión Europea y contribuyen al PIB, con un balance positivo entre lo que financian y lo que gastan.

Pero hay que ser conscientes de que no podemos depender de los emigrantes para solucionar los problemas de Europa porque, por un lado, hay países, con políticas de derechas, que los rechazan claramente y además no existe garantía de que los flujos migratorios se mantengan con regularidad.

D. Josep Borrell, empezó su intervención con una advertencia: “La inmigración es, en estos momentos, el factor más disolvente de la Unión Europea”. En el año 2015 llegaron a Europa 1,8 millones de inmigrantes, de los cuales 1,3 pidieron asilo. Y, aunque en 2017 la cifra había descendido a 200.000, seguimos pensando que la magnitud del problema es la misma.

Las previsiones indican, dijo el Sr. Borrell, que en 2050 la población europea de origen africano no superará el 4%. A pesar de lo cual, la percepción de los ciudadanos europeos es de estar siendo invadidos y de ahí su rechazo a las políticas más aperturistas como la de la canciller Merkel en Alemania.

Según el señor Borrell, hemos de distinguir entre los demandantes de asilo y los que dejan sus países para mejorar de vida. Pero esta distinción no es fácil en la práctica, al igual que no es factible la aplicación eficaz del sistema de cuotas, ya que ni algunos países quieren acoger inmigrantes, ni estos se mantienen en el lugar asignado. Además, en una previsión no muy lejana, se evidencia que las naciones del sur de Europa no podrán resolver el problema de la inmigración por sí solas.

Por estas razones, se debería atender dignamente a los que lo merezcan y devolver a sus países de precedencia a los que no. Estableciendo, eso sí, acuerdos con dichos países para ofrecer incentivos a la acogida, tanto a gobiernos como a ciudadanos. Todo enmarcado en una política migratoria europea que prime los pactos y la ayuda al desarrollo de los países de origen.

Al terminar las exposiciones de los ponentes se abrió un interesante debate sobre puntos clave como, entre otros: la diferenciación entre migraciones por causas políticas y migraciones por causas económicas; las razones de que España sea la puerta de entrada de un alto porcentaje de migrantes, y la existencia, o no, de un cálculo del volumen de inmigrantes que puede absorber la sociedad española.